

MEDICOS HIDROLOGOS ILUSTRES

Isidro de la Pastora y Nieto en su libro *“Una verdad histórica relativa al uso del agua por los médicos españoles en el tratamiento de las enfermedades”*, publicado en Junio de 1854, casi al final de su obra, expresa:

“... Vosotros, pues, jóvenes médicos españoles, reconoced en esto la importancia del estudio de la ciencia que cultiváis, la historia que como dice Robertson, da lecciones a los pueblos, a los reyes, ¿no se las habría de dar a los médicos...? Antes de ir a mendigar a la casa ajena, debéis buscar lo que tenéis en la propia; porque aún cuando no hay fronteras en el reino del saber, no es decoroso para vosotros recurrir a los extranjeros, por lo que yace

olvidado en el polvo de nuestras bibliotecas. No nos declaremos de este modo incapaces de hacer nada por nosotros mismos, no seamos pupilos científicos que estemos siempre bajo la extraña tutela, manifestando que no valemos para dirigir nuestros propios negocios...”

Tal vez sea esta idea la que ha servido de impulso para traer a estas páginas del Boletín de la Sociedad Española de Hidrología Médica, de una forma paulatina, a todo un abanico de personajes, cada uno con sus peculiaridades, pero con un denominador común, el uso del agua como agente terapéutico.

VICENTE PEREZ “EL MEDICO DEL AGUA”

M.^a de los Angeles CEBALLOS HERNANSANZ*
Josefina SAN MARTIN BACAICOA**

Vicente Pérez “El Médico del agua”, no es quizá un médico que desencadene grandes recuerdos, si bien tal vez al llamarle por el apelativo con el cual sus contemporáneos le conocían, se abra más fácilmente el baúl del recuerdo del campo hidrológico.

Nos encontramos en pleno siglo XVIII, en una España con aldeas, caseríos y pueblos aislados, cuyos enfermos están desprovistos de todo recurso científico, sin médicos, sin boticas, sin medios materiales; que curan sus dolencias en gran medida con purgas, dietas y agua azucarada como única bebida. Y en medio de esta situación surge un hombre, el Licenciado Vicente Pérez, que tras

finalizar sus estudios comienza su ejercicio profesional en el Valle de Sierra Morena, en las villas de Alcaracejos, Añora, Pedroche, Torrecampo, Torremirano, Villanueva y, más concretamente, en Pozoblanco de Pedroches, allí va desarrollando su actividad, en el medio rural, como Médico Titular de la villa, pasando entre sus convecinos como un hombre estudioso, trabajador, volcado sobre sus enfermos.

En esta localidad en el año 1737 se registraron unas fiebres que el propio Vicente Pérez califica de *“... epidemia mortífera...”* cursando con gran morbilidad y mortalidad y al comprobar que *“... embotando lancetas y apurando boticas...”* no

* Prof.^a Asociada Cátedra Hidrología Médica. Univ. Compl. Madrid.

** Catedrática de Hidrología Médica. Univ. Compl. Madrid.

conseguía resultados satisfactorios y que aquello se convertía en un grave problema sanitario para toda aquella zona, decidió utilizar como método el agua y con él, logró curar a muchísimos enfermos.

Tales fueron los resultados obtenidos con sus tratamientos, que cuando un año más tarde, en 1738, se propagó esa misma epidemia por la ciudad de Córdoba, fue el propio señor Obispo de la ciudad, quien se puso en contacto con Vicente Pérez, suplicándole que dijese el método que había empleado como remedio curativo en Pozoblanco, para que el resto de sus colegas ejercientes en Córdoba pudiesen emplearlo en los enfermos acogidos en el Hospital de la ciudad.

Vicente Pérez, aceptó el encargo, y marcó las pautas en el uso de una dieta, un descanso y el empleo de su técnica hídrica por ingesta, con su popular "cura de bebida". Nuevamente los resultados fueron espectaculares, aunque, él llegó a mostrarse quejumbroso de los médicos que aplicaron su método, ya que no se habían sujetado estrictamente al mismo, pues dice "... *que en vez del agua clara usaron la destilada, la de cebada y el suero...*", pero, a pesar de ello, los resultados fueron altamente positivos y entre la gente comenzó a conocerse como "El Médico del Agua".

Su fama se extendía casi tan rápidamente como la misma epidemia, de ahí que decidiera trasladarse en 1740, a un nuevo foco infeccioso, en esta ocasión Santa Cruz de Mudela, en Ciudad Real y sobre lo que allí ocurrió, narra el mismo "...*me llevaron a visitar a siete enfermos que estaban ya auxiliando y logré salvarlos a todos por medio del agua, lo mismo que a 600 más que asistí en los días sucesivos...*"

Todos estos excelentes resultados hicieron que el éxito profesional de éste médico creciese de forma vertiginosa y a través de él, se llegó a considerar el agua como "remedio soberano", sobre todo en tierras andaluzas y manchegas, donde lo habían experimentado en sus propias carnes, y como personaje conocido, comenzó a tener entre sus compañeros de profesión detractores y defensores, si bien el pueblo llano se encontraba en su mayoría entre éstos últimos.

Siguió su escalada profesional, llegando a instalarse en Toledo, en cuya ciudad ejerció su profesión con enorme éxito, y además entabló relación de amistad con muchas personas relevantes de la época, que en todo momento pregonaron su condición de médico práctico prudente, observador y equilibrado.

El siguiente paso lo dió al instalarse en 1750 en la Corte, Madrid, ejerciendo la profesión con

bastante crédito, precedido de la aureola un tanto mítica que le rodeaba. En su nuevo lugar de residencia, desarrolló una gran amistad con dos personajes que marcaron a partir de entonces su existencia: Fray Vicente Ferrer y Beaumont, activo y celoso promotor de la hidroterapia española, a quien ya conocía de su estancia en Toledo y a D. José Ignacio Carvallo Nuñez de Castro, médico, miembro de la Real Academia Matritense y amigo entrañable así mismo de Fray Ferrer.

Pero como en todo lo que se vive con gran intensidad, en la de estos tres hombres hay momentos de amistad entrañable, y otros de gran maquinación y lucha. Podríamos decir, que a partir de este momento, todo se sucede como en una gran tragedia compuesta por diversos actos en los que se va desarrollando una trama, para llegar al final a un desenlace victorioso para nuestro protagonista.

En 1752 vió la luz en Madrid una obra titulada **"El promotor de la salud de los hombres sin dispendio del menor de sus caudales admirables, método de curar todo mal con brevedad, seguridad y placer: disertación histórico-crítica en que se establece el agua por remedio universal de las dolencias"**, bajo la firma de D. Vicente Pérez, por entonces socio de la Real Academia de Solidistas. En esta obra cuenta lo ocurrido años antes en Pozoblanco y destaca la importancia de la Naturaleza en la curación de las enfermedades y la trascendencia del Agua como remedio universal, con exclusión del uso de sangrias y purgantes, por nocivas e inútiles, salvo en determinadas dolencias, y concluye que son muy importantes en la curación de enfermedades: la dieta, la quietud, el tiempo y la tolerancia, a los que se debe añadir el uso del agua, panacea universal.

El Médico del Agua se hizo célebre con esta obra en Madrid, la cual tuvo varias ediciones; su reputación y su fama se extendieron por toda la Corte y los madrileños hicieron suyo este método curativo. Pero otro médico, D. Francisco Cerdán considera que el escrito está lleno de "contradicciones" y "sandeces" y considera esta obra, por su contenido, muy lejana del pensamiento siempre ilustrado de un médico prudente, no pudiendo admitir la idea de que "el agua pueda ser remedio universal", aunque no descarta que la correcta utilización del agua, pueda superar ampliamente los dudosos y a veces maléficos efectos de la tumultuosa aplicación de remedios de Botica.

Pero estas opiniones no son óbice para que en 1753 aparezca un Opúsculo titulado **"El secreto a voces, arcanidades de los polvos de Aix en la Provenza, descubiertos a los embates del agua: disec-**

ción anatómica de la partes de que se componen estos polvos y razón primordial de sus efectos". En él, Vicente Pérez habla de un remedio secreto para sustituir a otro procedimiento que, utilizado en el extranjero, tenía mucha aceptación (los polvos purgantes de Alhiuad), asegurando que "...el preparado por él preconizado tenía la ventaja de expeler humores acneos, biliosos, sutiles y adustos...". Lo sorprendente es que Vicente Pérez pudiera escribir esta obra, cuando precisamente se había destacado por estar en contra de todo tipo de medicación.

Esto indujo a pensar a sus detractores profesionales, que todas estas obras eran escritas por Fray Ferrer, al que atribuían un afán de lucro con la venta de los polvos purgantes.

Llegado este momento se produce una ruptura en la amistad de Vicente Pérez y Fray Ferrer, al parecer por dos motivos distintos, pero simultáneos en el tiempo, por un lado el haber cuidado más de su negocio el primero, que de la venta de los polvos del fraile, y la segunda el haber fracasado el método del agua, en el tratamiento de las fiebres intermitentes, enfermedad que sufrió Fray Vicente Ferrer, según manifiesta el Dr. Carvallo: "...con el agua y sus milagros se le doblaron unas tercianas sencillas, pues desde las cinco de la tarde que principió la accensión, hasta las doce de la noche que le duró la calentura, le administro el Dr. Pérez treinta y dos cuartillos de agua de limón, y todo de escesiva frialdad, y no aprovechándole al P. Maestro recurrió a pedir auxilios a la quina..."

En 1754 D. José Ignacio Carvallo publica la obra titulada "El médico de sí mismo, método práctico de curar toda dolencia con el vario y admirable uso del agua" en esta obra se aprecian dos claros objetivos, el primero, dar al pueblo un método sencillo y claro para que use por sí el agua en el tratamiento de todas las enfermedades y un segundo objetivo el poner en ridículo al Médico del Agua, haciendo maliciosas indicaciones acerca de quien era el verdadero autor de las obras que se habían publicado con el nombre de éste. La primera edición de este libro fué publicada en Pamplona, pero en el transcurso de ese mismo año, se hizo otra edición en Madrid, al parecer siendo Fray Ferrer quien comprometió al Dr. Carvallo a suscribirla, ya que en su página 95 figuran las iniciales I.F.V.F.I.B. que corresponden a "Yo Fray Vicente Ferrer y Beaumont".

En el año 1757 surge una nueva obra titulada "La verdad desnuda, arcanidades del médico de sí mismo descubiertas a la luz del desengaño. Adi-

ciones al método del agua y sala de apelacion en los achaques que no ceden al agua prontamente", nuevamente con la firma de José Ignacio Carvallo. En esta obra se descubre quien es el verdadero autor de todas las obras hasta aquí expuestas que no es otro que el Padre Agustino Fray Vicente Ferrer, persona de reconocido talento, que se había valido de sus amigos Vicente Pérez y José Ignacio Carvallo, para dar salida a sus obras, que tal vez por su condición sacerdotal no consideró conveniente firmar directamente.

De todo este asunto dice Morejón "...he aquí un médico convertido en espía de otro a quien llamaba amigo, y a un fraile burlándose de dos capacidades mezquinas..."

Desecho el triunvirato acuario que había dominado por espacio de seis años la Corte, los médicos de Madrid, apoyados por el famoso fraile, declararon la guerra al Médico del Agua y le persiguieron de palabra y por escrito, en prosa y en verso, burlándose de su prestada ciencia y de su método curativo. Pero Vicente Pérez que seguía mereciendo la confianza de sus enfermos, acudió al Consejo de Castilla, el cual el 10 de Octubre de 1757 expidió un auto en averiguación, basado en el expediente instruido por el Corregidor de Madrid, sobre los procedimientos que seguía Vicente Pérez y de los efectos que producía en la salud de sus enfermos, siendo al parecer un auto favorable al Médico del Agua, motivo por el cual Vicente Pérez publicó al finalizar ese año la obra "Judicial justificación hecha a instancia de D. Vicente Pérez (vulgo el médico del agua) de las enfermedades crónicas, habituales y desahuciadas por los médicos actuales, curada con brevedad, seguridad y placer de los enfermos, con el admirable método del agua, aplicada debidamente en cantidad, calidad, acción y modo, sin escusar, cuando la naturaleza lo pide, el uso de la sangría y otros medicamentos simples y nada perjudiciales, así interiores, como exteriores".

Pero con todas estas luchas y dificultades Vicente Pérez decidió alejarse de Madrid y volver a su labor en el medio rural, eligiendo para ello, su amada Santa Cruz de Mudela, pero este deseo no pudo llegar a realizarse, ya que falleció en Madrid en 1765.

A modo de colofón podemos decir que D. Vicente Pérez era un hombre de talento excepcional, con gran capacidad de observación y enorme poder de asimilación que a lo largo de su experiencia como profesional, se percató de la escasa eficacia de los remedios habituales por aquel entonces de la

Medicina y que pensó por tanto, que era preferible dejar operar a la propia Naturaleza en la lucha contra las enfermedades, utilizando la ingesta de agua en cantidad adecuada para facilitar la recuperación de la salud. Acertado o no en todos sus planteamientos o procedimientos, lo que no podemos negarle en ningún momento es que este médico hi-

zo del agua su valuarde como remedio efectivo para muchas dolencias y que fué la punta de lanza de un nuevo campo que con todos los acontecimientos que se irían sucediendo en los siguientes años en España, llegaría a ser una práctica usual y preciada en la medicina española.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

ALVAREZ SIERRA, J. (1972). «Don Vicente Pérez "El médico del Agua"». Profesión Médica, 6 Enero.

BENAVENTE, M. (1873). «Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones de la R. Academia de Medicina». (Madrid).

CORNEJO, A. (1735). «Respuesta a un papel apologético titulado Medicina en las fuentes y purgas sin corriente de D. Juan Vázquez Cortes».

CHINCHILLA, V. (1753). «Parto del Océano... elogio de D. Vicente Pérez, vulgo el Médico del agua». Anales históricos de la Medicina Española.

DE LA PASTORA Y NIETO, I. (1854). «Una verdad histórica relativa al uso del agua en el tratamiento de las enfermedades».

FOLCH, G. Y SANTAMARIA, M. (1983). «Los Análisis de Aguas en la España de la Ilustración». Fac. Farmacia. Un. Complutense.

GOMEZ ARIAS (1753). «Demostración físico-mecánica-médica del provechosísimo, natural y verdadero sistema de D. Vicente Pérez».

MARTIN VAZQUEZ, M. (1738). «Clamores inconsolables del agua y sangría, contra la mala administración y vana esperanza de sus profesores». Valencia.

MARTINEZ REGUERA, L. (1986). «Bibliografía Hidrológica-Médica Española». Imp. "Sucesores de Rivadeneira", Madrid.

ORTIZ BARROSO, J. (1736). «Uso y abuso del agua dulce potable, interna y externamente, practicado en el estado sano y enfermo». Sevilla.

PEREZ, Vicente (1752). «Promotor de la Salud de los hombres, sin dispendio el menor de los caudales, admirable método de curar todo mal». Disertación histórico-crítico-médico-práctica. Toledo.

RODRIGUEZ, F. (1753). «Margarita sobre el agua... con que evidencia que el agua no es remedio universal». Madrid.

RODRIGUEZ PINILLA, H. (1919). «Vicente Pérez el Médico del Agua». Anales de Soc. Esp. Hidrol. Méd. Madrid.

VAZQUEZ DE CORTES, J. (1736). «"La verdad trompeta" en relación con el método de curar con Agua».

balneario **NUEVO TERMALISMO**
Fuentepodrida
AGUAS SULFURADAS - CALCICAS - SULFHIDRICAS
Baños • Masajes • Aerosoles • Mecanoterapia • Electroterapia
TRATAMIENTO MEDICO E HIDROTERAPICO EN PROCESOS
REUMATICOS CRONICOS, AFECCIONES CRONICAS DE LAS VIAS
RESPIRATORIAS Y DE LA PIEL
PROGRAMA DIETA Y EJERCICIO PARA OBESIDAD
CURAS DE DESCANSO
ASISTENCIA MEDICA PERMANENTE
REQUENA (VALENCIA)
Teléfs.: (967) 47 00 09 • (96) 377 31 37/377 49 54